



Tradición y vanguardia en la revista *Hélice* (1926): Perspectivas de un diálogo interoceánico

Óscar Javier González Molina¹
El Colegio de México
dimascaleb@hotmail.com

Resumen: Las revistas culturales ocuparon un lugar central en el proceso de divulgación y consolidación de las propuestas vanguardistas en Europa y América Latina. En el caso ecuatoriano, la revista *Hélice* surgió como una apuesta creativa y cultural que pretendía modernizar las letras y artes nacionales con la publicación de las ideas vanguardistas europeas y la revalorización del arte nacional. En este sentido, *Hélice* criticó abiertamente la visión tradicionalista, que se caracterizaba por su ceguera y estatismo, e impulsó en sus páginas la creación de un arte ecuatoriano moderno, en el que se conjugaran las preocupaciones e intereses locales con la innovación y vitalidad de los vanguardistas europeos.

Palabras clave: Revista cultural - Literatura vanguardista - Modernidad artística - Ecuador - *Hélice*

Abstract: The cultural magazines had a central role in the divulgation and consolidation process of avant-garde movement in Europe and Latin America. In Ecuador, the *Hélice* magazine emerged as a creative and cultural proposal to aim to modernize national arts and letters with the publication of the European avant-garde ideas and the presentation of the national art. In this sense, *Hélice* openly criticized the traditionalist attitude, which was characterized by blindness and statism, and promoted in his pages the creation of a modern Ecuadorian art, in which local concerns and interests were mixed with innovation and vitality of the European avant-garde.

Keywords: Cultural magazine - Avant-garde literature - Modern art - Ecuador - *Hélice*

¹ **Óscar Javier González Molina.** Investigador colombiano. Maestro en Estudios Literarios por la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente realiza estudios de Doctorado en Literatura Hispánica en El Colegio de México. Tiene publicados una decena de artículos de investigación en revistas académicas de Colombia, México, España y Estados Unidos. Recientemente participó con su escrito "Muerte y soledad en *Dylan y las ballenas* de María Baranda" en el libro *El poema extenso en México* (Los Cuatrocientos, 2012) y está integrado a otros proyectos de publicación sobre poesía latinoamericana, la narrativa de Fernando del Paso, y la representación de la animalidad en la literatura, que están próximos a aparecer.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Desde el siglo XIX las publicaciones periódicas han impulsado la aparición de nuevas posturas estéticas y estrategias narrativas, al fungir como tribunas de discusión entre autores y críticos literarios, o como “laboratorios” donde los escritores prueban distintas técnicas creativas y de recepción. La novela por entregas ejemplifica los senderos de innovación y experimentación que posibilitan tanto el formato, cuanto el medio de difusión de las revistas: escritores del genio de Honoré de Balzac, Eugene Sue, Alexandre Dumas y Charles Dickens, entre otros, explotaron esta modalidad de publicación y recepción en la composición de sus obras. Así mismo, los mecanismos de divulgación de las revistas facilitan que los contenidos y propuestas rápidamente se repliquen, informativa o críticamente, en publicaciones periódicas de diferentes latitudes, de modo que autores como Joaquín Fernández Lizardi o Manuel Payno experimentaron con la novela por entregas en el mismo lapso de tiempo que los escritores franceses e ingleses.

El papel de las revistas en el siglo XX como “soportes materiales de las ideas” (Granados 9) es primordial en la creación y consolidación de la vanguardia, pues los artistas del siglo pasado se rebelaron abiertamente contra toda postura totalizante y siguiendo el ejemplo de los románticos derrumbaron la figura de la “escuela artística”. Así pues, la idea de un movimiento vanguardista compuesto de pequeños grupos o de creadores independientes, el cual siempre está en constante renovación, ya que atrae y conjuga otros discursos además del artístico, requiere de vasos comunicantes como las revistas que no operan como entidades rectoras de grupos cerrados, sino como materiales orgánicos que sugieren la conformación de comunidades artísticas plurales. Las revistas, entonces, remplazan los mecanismos hereditarios y aleccionadores de transmisión de ideas de las escuelas artísticas tradicionales, por una dinámica de difusión mucho más abierta, variada y progresista en la que los creadores cuentan con un conjunto de propuestas, conceptual y geográficamente diversas, que les permiten adoptar algunas innovaciones a sus obras.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

En el caso de Ecuador, la circulación de revistas europeas como *Cervantes*, *Grecia*, *Littérature*, *Cosmopolis*, *Mercure de France*, *Nouvelle Revue Française*, *Ultra*, *Tableros*, y *Creación* facilitó la integración de los ideales vanguardistas en la sociedad artística local, y alentó la creación de publicaciones periódicas que no sólo escuchaban las voces de cambio de ultramar, sino que también difundían las creaciones autóctonas que luchaban por participar en la transformación del arte moderno. La creación de revistas artísticas y culturales como *Caricatura* (1918-1921), *Iniciación* (1921-1927), *Proteo* (1922), *Motocicleta* (1924), *Savia* (1925-1928), *Llamarada* (1926-1927), *Hélice* (1926), *Hontanar* (1931-1932) y *Lampadario* que en su segunda etapa asume el nombre de *Elán* (1931-1932), entre otras publicaciones de menor duración o importancia, evidencia el gran interés de los intelectuales ecuatorianos por introducir las nociones vanguardistas europeas, así como por difundir las creaciones revolucionarias y transgresoras de los artistas locales en pugna con la crítica tradicional, dominante e intransigente, de la época.

En este ambiente surge la revista *Hélice*, que entre los meses de abril y septiembre de 1926 publica cinco números en los que expresa su propuesta vanguardista que, por una parte, difunde textos y críticas sobre artistas europeos, tanto reconocidos cuanto ignorados en el país sudamericano, y, por otra parte, presenta creaciones literarias de escritores ecuatorianos de diferentes escuelas o posturas estéticas. En su artículo “La vanguardia literaria y Pablo Palacio en *Hélice*, *Llamarada* y *Savia*”, María del Carmen Fernández destaca que:

La primera publicación quiteña de este periodo que nació como expresión de las generaciones jóvenes y de un arte nuevo, adoptó el símbolo futurista de la hélice. *Hélice* apareció en el mes de abril de 1926, bajo la dirección del pintor Camilo Egas, recién llegado de París, y con Raúl Andrade como secretario. Su proclama resulta la más revolucionaria de la época en lo que se refiere a la concepción del arte, al que no se identifica ya con la “Belleza” ni con la “Verdad”,

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID



sino que, con un trasfondo de índole creacionista-ultraista, se lo define como “la alquimia de la inverosimilitud” y como “la fluida pirotecnia de la sinrazón (249).

El nombre de la revista *Hélice* es sugerente en dos direcciones: primero, indica un guiño al futurismo y, con ello, a la vanguardia europea que destaca la transformación, la movilidad y la novedad del arte moderno; segundo, es una clara alusión a la vanguardia ecuatoriana que despunta en escritores como el quiteño Gonzalo Escudero, que en el cuarto y quinto número de la revista divulga los primeros borradores de los poemas “Dios” y “Tu”, los cuales posteriormente se incluirán en su obra *Hélices de huracán y de sol* (1933), con sensibles modificaciones, principalmente en la construcción de las imágenes poéticas.

El carácter plural y multifacético de *Hélice* se evidencia en la integración a su corpus editorial de manifiestos, poemas, narraciones, entrevistas, caricaturas, críticas de arte, reseñas sociales, aforismos, partituras musicales, traducciones, ilustraciones y una variada publicidad. Entre sus autores ocasionales destacan Oliverio Gironde, Julio J. Casal, Alejandro Peralta, Hugo Mayo, Alfredo Gangotena y Jorge Carrera Andrade, a los que se suman las traducciones de importantes artistas europeos como Max Jacob y André Salmón. Además, “en *Hélice* se reprodujeron varias obras pictóricas y escultóricas de ciertos artistas europeos que ensayaban técnicas novedosas en estos campos, así como estudios y reflexiones sobre las mismas. Es el caso de las producciones de André Derain, Alexandre Archipenko, Boris Grigoriew, Ossip Zadkine o Chana Orlawa” (Fernández 250). La diversidad de contenidos de *Hélice* y su especial preocupación por las artes pictóricas y escultóricas de la vanguardia, sin descuidar las expresiones literarias de la época, permite situarla en el campo de las revistas culturales que mezclan textos de reflexión, críticos y de creación. En este orden de ideas, la revista propone un examen agudo de la comunidad artística ecuatoriana, tanto de sus artistas cuanto de sus críticos, con el objeto de incluirlos en el panorama del arte moderno de



Occidente. Así pues, *Hélice* conforma un “mapa cartográfico” que aporta “información sobre las relaciones entre un universo humano que en buena medida sólo se conocían a través de este tipo de geografías imaginarias” (Pita 6).

Si bien la revista contiene una importante propuesta literaria –con la publicación de los primeros pre-textos de la obra de Pablo Palacio, entre otros más–, no se puede olvidar que el pintor Camilo Egas dirigió la publicación hacia la crítica de la pintura y la escultura moderna. En *Hélice*, entonces, se evidencia la preocupación editorial por establecer un diálogo dinámico y fructífero entre las artes gráficas y la expresión literaria, de suerte que aprovecha múltiples discursos en la consolidación de su proyecto vanguardista pues, como señala Beatriz Sarlo “el discurso de las revistas elige políticas textuales y gráficas. Define fundamentos de valor, por los que coloca a la revista en relación con otros discursos” (Sarlo 12).

En este orden de ideas, *Hélice* reúne un conjunto de textos e imágenes que pertenecen a diferentes ámbitos culturales y direcciones artísticas, de tal modo que no se estructura como una publicación cerrada y ajena a otro tipo de reflexiones estéticas y sociales; por el contrario, en ella se reúnen tanto críticas sarcásticas a las “buenas costumbres” de la tradicional sociedad ecuatoriana – como en la sección “Medio Ambiente” –, cuanto reseñas sobre las veladas de arte del Comité de Señoras de la Asociación Católica, y lo que resulta más sugerente es que ambos textos están agrupados en el segundo número de la revista. Así mismo, *Hélice* divulga obras de tendencia modernista, creacionista, ultraísta, criollita, futurista e indigenista, formando así un discurso abierto y fragmentario que permite al lector desplazarse por perspectivas distintas y, en ocasiones, opuestas al arte moderno y nacional. La publicación propone una unidad conceptual, más no temática, que la sitúa en la dialéctica de la parte y el todo, de la unidad y el fragmento.

A pesar del carácter diverso y fragmentario de *Hélice* su proyecto cultural es claro: fungir como vitrina a las creaciones vanguardistas de las dos orillas del océano. Es así que la pluralidad de sus publicaciones no entorpece

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

su dirección estética, por el contrario, la nutre de documentos que exponen una visión completa, panorámica, del estado actual del arte, tanto en Ecuador cuanto en Europa, de modo que el lector pueda valorar los logros y las falencias de los artistas locales en su esfuerzo por integrarse a la vanguardia internacional.

La revista se caracterizó por la divulgación, en su página editorial, de textos que fungieron como manifiestos estéticos de vanguardia, los cuales no fueron redactados por su director, pues en su calidad de pintor delegó la función a los poetas Gonzalo Escudero, Jorge Reyes, y al médico y escritor Julio Endara (quien atendió la enfermedad mental de Pablo Palacio). En el primer número se publicó el manifiesto “Hélice” de Gonzalo Escudero, que esclareció la dirección conceptual de la revista al proclamar una “estética de movilidad, de expansión, de dinamia. Nunca la naturaleza en nosotros, sino nosotros en la naturaleza” (1). En la segunda entrega de la revista Gonzalo Escudero prosigue con la crítica al canon estético y en el texto “Pirotecnia” destaca la actitud del artista contemporáneo, que se aleja de la perceptiva mimética para aventurarse en un mundo complejo, fragmentado y angustiante que desea representar en el lienzo, el mármol o la hoja en blanco. En el texto “La aspiración y el arte nuevos” que encabeza el tercer número de *Hélice*, Julio Endara reflexiona sobre la cultura artística actual, que se mantiene en la paradoja del arte y su complicación, es decir, entre una lógica teórica que responde a los lineamientos del canon artístico, y una lógica viva que reacciona a las complicaciones e incongruencias de la realidad; esta última se acerca a la propuesta vanguardista que aspira “en lo posible a una renovación diaria de los procedimientos”, dado que “el fenómeno de la fatiga artística, se ha presentado en un grupo más o menos grande de músicos, pintores, escultores, etc., que por otra parte no hace sino reflejar un estado efectivo muy generalizado” (5). Los dos últimos números de *Hélice* se destacan por el cambio de un lenguaje prosaico a un lenguaje lírico en sus editoriales, de tal suerte que los textos de reflexión son remplazados por textos de creación como “Dios” de Gonzalo Escudero y “El arrabal” de Jorge Reyes, en los que no se problematiza la



situación del arte moderno, sino que se manifiesta en poemas que acogen las innovaciones vanguardistas.

Vale aclarar que no sólo los manifiestos esclarecen la dirección conceptual de *Hélice*, ya que los otros textos literarios que contiene la revista (poemas, cuentos y aforismos) utilizan un lenguaje rebelde y transgresor que rechaza el arte y la cultura decimonónica. Pablo Palacio, por ejemplo, representa una de las expresiones más originales y profundas de la vanguardia latinoamericana –“una especie de Antonin Artaud de la literatura ecuatoriana” (403) dice Noé Jitrik–, por tanto sus colaboraciones en *Hélice* son sustanciales para comprender la renovación de las letras ecuatorianas de la época. Palacio escribió en todos los números de la revista al divulgar avances de su cuentario *Un hombre muerto a puntapiés*, que publica en enero de 1927 la Imprenta de la Universidad Central de Quito. En el primer número de *Hélice* presenta el texto “Un hombre muerto a puntapiés”, en el segundo “El antropófago”, en el tercero “Brujería”, en el cuarto “Brujería segunda”, y en el último “Las mujeres miran las estrellas”. La cercanía entre las fechas de aparición de los textos en la revista y su edición príncipe, así como el orden consecutivo de los escritos que se sigue en el cuentario, evidencia una clara intención editorial de Palacio en relación con sus colaboraciones en *Hélice*, pues no incluye textos secundarios o pobremente trabajados, sino versiones casi acabadas de lo que será el corpus de sus obras completas. “Los cuentos de *Un hombre muerto a puntapiés* de Pablo Palacio constituyen una buena muestra de la aplicación de los principios de *Hélice* al terreno de la creación narrativa. El relato que da título a la colección implica toda una poética orientada a negar los esquemas de pensamiento al uso y los patrones tradicionales de la creación literaria” (Fernández 251)

Sin duda la apertura de la Galería de Arte Moderno “Camilo Egas” fue uno de los sucesos artísticos más arriesgados y sugestivos de la década de los veinte en Ecuador. Pintores, ilustradores y caricaturistas aunaron sus esfuerzos en la creación de un espacio de renovación artística que les permitiera introducir las innovaciones vanguardistas en la sociedad quiteña, hasta el



momento dominada por una suerte de hermetismo y letargo estético que daba la espalda a cualquier tipo de transformación cultural. En este sentido, la guía del pintor Camilo Egas, como director de *Hélice* y promotor de la Galería de Arte Moderno, fue sustancial para la construcción de una propuesta editorial y un espacio cultural que facilitara la retroalimentación, tanto teórica cuanto creativa, entre los vanguardistas de las dos orillas del océano. La publicación y la galería, entonces, comparten la misma tarea: rejuvenecer el ambiente artístico ecuatoriano con la exploración de nuevas propuestas e inquietudes estéticas que reaviven los vasos comunicantes entre América y Europa.

En resumen, la “apetencia por conocer y dar a conocer a un público parroquiano el arte que se producía en Europa y otros países de América” (Rivas 11) destaca en la gran mayoría de contenidos de *Hélice*, de suerte que constituye su línea estructuradora. Camilo Egas y su grupo de amigos y colaboradores son los pioneros en la inclusión de textos y discusiones vanguardistas, como temática principal, en las publicaciones periódicas locales. Si bien algunas revistas de anterior aparición reprodujeron y difundieron artículos y obras de vanguardia, es en *Hélice* donde las innovaciones del arte moderno son la preocupación central de la propuesta editorial, de allí que su objetivo fundamental sea acercar la sensibilidad de la vanguardia internacional a las iniciativas e inquietudes de los creadores ecuatorianos. La revista *Hélice*, como su nombre lo indica, sobrevuela las dos orillas del Atlántico al comunicar los gestos vanguardistas del Viejo y el Nuevo Continente, de tal suerte que facilita el encuentro entre dos culturas que, a pesar de estar separadas por un océano y distintos saberes ancestrales, mantienen una emoción mancomunada ante la realidad y sus expresiones artísticas.

Bibliografía

- Endara, Julio. “La aspiración y el arte nuevos”. *Hélice*. 3 (Mayo, 1926): 5-6.
Escudero, Gonzalo. “Hélice”. *Hélice*. 1 (Abril, 1926): 1.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Fernández, María del Carmen. “La vanguardia literaria y Pablo Palacio en *Hélice, Llamarada y Savia*”. *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Eds. Hubert Pöppel y Miguel Gomes. Frankfurt: Iberoamericana-Verveut, 2008. 249-265.

Jitrik, Noé. “Extrema vanguardia: Pablo Palacio todavía inquietante”. Palacio, Pablo. *Obras completas*. Coord. Wilfrido H. Corral. Nanterre Cedex: ALCCA, 2000.403- 413.

Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura. Coord. Aimer Granados. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.

Pita, Alexandra. “Las revistas culturales como fuente de estudio de redes intelectuales”.

http://www.cialc.unam.mx/Revistas_literarias_y_culturales/PDF/Articulos/Las_revistas_culturales_como_fuente_de_estudio_de_redes_intelectuales.pdf.

Consultado por última vez el 15 de marzo de 2013.

Rivas, Vladimiro. “Un acercamiento a Hélice”. *Hélice*. Ed. Facs. Quito: Banco Central de Ecuador, 1933. 9-14.

Sarlo, Beatriz. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *Le discours culturelles dans les revues latino-américaines de 1940-1970*. Paris: Université de la Sorbonne Nouvelle-París III. 1990. 9-15.